

cedla



FLACSO



ILDIS

EL SECTOR INFORMAL EN BOLIVIA

Es propiedad de los autores
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:
Leticia Sainz

Fotografías:
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

REG. 1188
NB: 1122
CUT.
BIBLIOTECA - FLACSO

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	7
MARCO TEORICO	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez	73
Comentarios - Horst Grebe	85
METODOLOGIA	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claire	135
DIAGNOSTICO	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya	195
Comentarios: Rolando Morales	227
POLITICAS	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas	281
DEBATE	291
LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION	305
BIBLIOGRAFIA	309

**LA NUEVA POLITICA ECONOMICA Y EL S.I.U.
EN BOLIVIA**

Rolando Morales *

* Doctor en Economía, especializado en Econometría.
Investigador de Econometría S.R.L.



Peluquería de Barrio
Garita de Lima
La Paz

Estamos viviendo momentos de grandes transformaciones de las que no nos damos cuenta en toda su plenitud. Ellas implican nuevos instrumentos de percepción y también de análisis.

Antes de hacer referencia a la Política Económica del nuevo gobierno, es importante relievlar algunas tendencias en relación al área formal de la economía.

La minería en 1985 produjo apenas la mitad de lo que producía hace 10 años. El futuro de ese sector, antes pilar de la economía, es absolutamente incierto, tanto por las reducidas posibilidades de incrementar la producción, por lo menos en el corto plazo, como por el problema de los precios internacionales particularmente bajos, sobre todo del estaño.

La producción de hidrocarburos mantuvo, en los últimos 5 años, prácticamente el mismo nivel de 1980. Pero, hay un hecho de suma importancia en relación a este sector; el convenio de venta de gas a la Argentina fenece en 1992, lo que dará un golpe mortal a su producción, ya que las posibilidades de renovación son nulas y las perspectivas de firmar un convenio similar con el Brasil son reducidas.

Con el deterioro de la minería y de los hidrocarburos, en 1992 las exportaciones bolivianas no sobrepasarán los 100 millones de dólares y para 1986 no se prevé más de 500 millones de dólares. La manufactura llegó a producir el año pasado el 61 o/o del nivel registrado en 1980. La construcción, por su parte, alcanzó el 87 o/o. Prácticamente

todos los sectores de la economía del sector formal se encuentran en franco deterioro y sin posibilidades de recuperación. En el caso del sector agropecuario se presenta un fenómeno muy inquietante: la producción destinada al consumo intermedio de las industrias, dedicadas a la elaboración de alimentos, ha disminuido en un 17 o/o en los últimos 5 años y la destinada al consumo directo de las familias, en un 13 o/o. Simultáneamente, la producción para exportaciones ha crecido en 300 o/o, como consecuencia de la expansión de los cultivos de coca. Estas tendencias del sector real de la economía, obviamente, empezaron a registrarse antes de que el nuevo gobierno asumiera el mando de la nación.

En ese marco, las familias estructuraron nuevas estrategias de sobrevivencia acentuando entre otros, su participación en el sector informal de la economía y del empleo.

A nivel del consumo, se presentaron, también, algunas figuras absolutamente inquietantes. En 1985, el consumo de alimentos se situó únicamente alrededor del 30 o/o del gasto total de las familias, registrándose una disminución en este rubro y en el de vestimenta y un incremento alarmante del gasto en "otros".

Luego, estamos, en presencia de una tendencia deformante y distorsionadora del sector productivo, y del consumo de las familias. Dos aspectos absolutamente inquietantes.

¿Cómo repercute sobre esta situación la Nueva Política Económica del gobierno del MNR?

Antes de responder a esta pregunta, se resumirán a grandes rasgos, los principales aspectos de esa política. Su objetivo fundamental, tal como fue anunciado oficialmente, es la estabilización. No está orientada a la reactivación del aparato productivo ni el empleo, tampoco a mejorar las condiciones de vida de la población, puesto que por ese término se comprenden únicamente 2 cosas: la estabilidad de precios y el desestrangulamiento externo.

Con el propósito de enfrentar ambos problemas el gobierno ejecutó las siguientes acciones: para frenar la inflación

utilizó la política de venta interna de hidrocarburos, a precios ligeramente superiores a los vigentes en los países vecinos, como un instrumento de re-absorción de liquidez. Observen que la actual crisis del petróleo puede provocar una nueva crisis a nivel fiscal, debido a que una parte significativa de su déficit es financiada por la venta de hidrocarburos, pero, actualmente la caída del precio está obligando a algunos países vecinos a rebajarlos en el ámbito interno y, si Bolivia no hace lo mismo, posiblemente se enfrentará al curioso fenómeno de ver gasolina de contrabando.

Ese es uno de los instrumentos anti-inflacionarios fundamentales. Otro, ha sido el de postergar el pago de las deudas del Estado con el sector privado, particularmente con los asalariados. Muchos sectores reciben sus salarios sistemáticamente con 1 ó 2 meses de atraso, lo que es equivalente a un empréstito involuntario del sector privado en favor del sector público.

En tercer lugar, para lograr un efecto positivo, del alza de precios de hidrocarburos, sobre las finanzas públicas, había que evitar que los gastos suban en la misma proporción y, en consecuencia, se planteó el congelamiento salarial y se encuentra en ejecución un programa de reducción del empleo público. Todo esto en lo que concierne a las medidas de carácter anti-inflacionario.

Entre las medidas destinadas a superar los problemas del sector externo, la más importante fue la eliminación de las restricciones cambiarias y la flotación del tipo de cambio. Increíblemente, todos los economistas en Bolivia piensan que esa medida generaría una fuerte inestabilidad cambiaria, semejante a la que se dió en 1982. Sin embargo, eso no ocurrió porque la eliminación de las restricciones cambiarias facilitó significativamente el reciclaje en el área formal de la economía de los dólares generados en el narcotráfico. La liberación del mercado externo y la prohibición a las autoridades nacionales de indagar el origen de la fortuna de los residentes, actuaron en el mismo sentido.

El año 1985, el Banco Central llegó a incrementar sus reservas internacionales netas en 150 millones de dólares, en

una situación en que las exportaciones legales llegaron apenas a unos 600 millones de dólares y se canceló por servicio de deuda externa, aproximadamente la mitad de esa suma. Estos datos reflejan que un componente importante de la política económica del nuevo gobierno es el reciclaje de los dólares producidos por el narcotráfico.

Pero, hubo reciclaje no solamente de dólares, sino también de ingresos, que jugaron el papel de una suerte de “colchón” frente a la dureza de la crisis.

Con las medidas de agosto se observa una innovación importante en el marco conceptual de la derecha con la eliminación de todas las restricciones al comercio exterior, rebaja y uniformidad de los aranceles, facilitando el reciclaje de dólares del narcotráfico a través de la libre importación de mercaderías. Esto, obviamente, ha permitido incrementar la oferta de bienes con un efecto anti-inflacionario significativo y la disminución de la presión sobre las reservas del Banco Central y además, es importante resaltar, que esta política va en contra de las medidas clásicas que se adoptan cuando los países registran problemas en balanza de pagos.

Otro aspecto nuevo en relación a las sugerencias normales del F.M.I. es la política de exportaciones. Actualmente, existe evidencia de que el precio del dólar en términos de pesos bolivianos está a un nivel demasiado bajo, como consecuencia de la inflación y de las intervenciones del propio Banco Central en el mercado de divisas. Esto, obviamente, perjudica a las exportaciones legales, pero, tiene la contraparte de que permite al Estado y al país en su conjunto captar ingresos y divisas originadas en la actividad exportadora marginal.

Es en consecuencia, una política nueva en muchos sentidos, y no, como alguna gente pretende, una copia fiel de las medidas neo-liberales aconsejadas por el F.M.I. Tiene algunas innovaciones importantes que, tengo entendido, han dado lugar a algunos conflictos con ese organismo especialmente en la política de estabilidad de cambio.

Todo esto en relación al panorama general de la economía y a los rasgos más importantes de la Nueva Política Económica, pero veamos los efectos.

Es cierto que el Gobierno ha logrado un éxito significativo en la lucha contra la inflación.

En relación al sector real de la economía, los altos precios de la energía, en particular de los hidrocarburos, y la apertura de los mercados externos están poniendo a los sectores manufacturero y agropecuario en situaciones de imposibilidad de seguir adelante. Si en 1985, el valor agregado manufacturero descendió en 20 o/o, en 1986 su caída va ser todavía mayor. A mediano plazo, este sector corre el riesgo, simplemente, de desaparecer.

En el sector agropecuario, como se indicó anteriormente hubo una caída muy importante en la producción de alimentos, que se encuentra parcialmente asociada con el decremento de la demanda originada en la depresión de los ingresos familiares, particularmente, de los salarios, (la tendencia histórica de la producción agropecuaria tradicional -sin tomar en cuenta la coca- es seguir el ritmo de crecimiento de la economía. Su producción responde a las fluctuaciones de la demanda: si la demanda cae, la producción cae), pero, este sector tiene otro gran cuello de botella, el alto costo del transporte, que obliga a productores y comerciantes a fijar pisos inferiores a sus costos imposibilitando el ajuste de la oferta a la demanda vía precios. Luego, la adecuación se hará vía volúmenes de producción acentuando el deterioro del sector, como anécdota se podría señalar que actualmente existe una organización privada de apoyo al sector agropecuario que realiza estudios sobre la posibilidad de volver al transporte a lomo de bestia, es decir, con llamas y burros. . .

Salvo que se pueda encontrar una alternativa viable para el problema del transporte, no se prevé una mejora del sector agropecuario. Todo lo contrario, se puede esperar su deterioro a un ritmo acelerado.

La minería también, está en pleno desastre. El sector de

hidrocarburos, posiblemente, mantendrá sus niveles de producción hasta 1992. La construcción, posiblemente mejore en algo, puesto que los ingresos generados en actividades ilegales benefician parcialmente a este sector, sobre todo en algunos departamentos, como Cochabamba.

Frente a la magnitud de la recesión y la aparición de nuevas tendencias, la Nueva Política Económica ha tenido, como efecto, acentuarlas y, en algunos casos, alentarlas, como puede verse en el deterioro del sector formal o legal de la economía y en el desarrollo de las actividades al margen de la ley. Simultáneamente, se han estructurado mecanismos para que la economía ilegal transfiera algo de sus ingresos al resto.

Se señalaba antes que, aproximadamente hasta 1980, las actividades del sector informal giraban, en gran medida, en torno a las transacciones con el sector asalariado. Hoy en día, la tendencia va en sentido inverso, es decir, los ingresos del sector asalariado tienden a depender, cada vez más, de los ingresos del sector informal de la economía. Esta es una de las grandes transformaciones de nuestra época que, sin lugar a dudas, llevará a estructurar nuevos instrumentos de análisis, tanto desde el punto de vista económico como político.

Es importante resaltar el aspecto político, porque en otras circunstancias, sin el aporte de ingresos del sector informal, la Nueva Política Económica hubiera provocado grandes convulsiones sociales que, lo más probable, habrían ocasionado su modificación o, una aguda inestabilidad política.

Sin embargo, hasta el presente (marzo 1986) ello no ha ocurrido por diferentes razones: en primer lugar el hecho de que el sector informal redistribuya ingresos, permite amortiguar el peso de la crisis y de la NPE. En segundo, el desempleo se encuentra generando una suerte de "lumpenización" del proletariado, por lo menos, de desproletarización. Este último fenómeno se ha hecho presente, en forma por demás dramática, en el sector minero.

Algunas minas, sobre todo aquellas que se encuentran alrededor de Catavi, Siglo XX, Llallagua, tarde o temprano se cerrarán, debido a que sus costos operativos son demasiado

elevados teniendo en cuenta los bajos precios de venta y el agotamiento de los yacimientos en explotación. Frente a esta situación, muchos trabajadores, por su cuenta y antes de ser despedidos, tomaron la iniciativa de pedir su retiro pensando reciclarse en otro tipo de actividades con el pequeño capital que les significaban sus beneficios sociales. Un cierto número se trasladó al Chapare.

Por retiro voluntario o forzoso, la nueva situación en relación al empleo provocará una nueva correlación de fuerzas a nivel político por el debilitamiento de los sindicatos. Estos cambios pueden llegar a ser tan importantes que todo el panorama político del país puede adquirir una nueva fisonomía.

La NPE se encuentra agudizando estas tendencias. El desplazamiento de la mano de obra de los sectores tradicionales del empleo hacia actividades informales o hacia otras al margen de la ley, se irá agudizando poco a poco. En este campo, no solamente cabe hacer mención al sector minero, sino también a los campesinos del área tradicional y a obreros del sector manufacturero. El cultivo de coca, las actividades que le son asociadas y el comercio importador y al detalle, se plantean como los sectores "refugio" contra el desempleo.

Por otra parte, se ve, en forma paralela al desplazamiento del empleo, una inquietante distorsión de la producción, caracterizada, en su aspecto más saliente por el abandono de cultivos destinados al consumo de las familias o a la elaboración de alimentos.

Si estas tendencias duran 30 ó 40 años, cabe preguntarse ¿en qué va a quedar el país?, con la agravante de que en foma paralela a la distorsión de la producción y el consumo, la desnutrición en los niños registra aumentos importantísimos, y, ya en 1983, 78.000 niños del ciclo básico abandonaron la escuela, sin contar la deserción tradicional.

Actualmente, con la NPE se han recortado los gastos sociales sobre todo en educación y salud, con esto, posiblemente, la deserción escolar será todavía más importante.

El deterioro en las condiciones de vida de la población está aparejada con las transformaciones económicas que vive el país. Si bien el desarrollo del narcotráfico permite generar mayores ingresos, éstos no siempre están ligados a mejoras en las condiciones de vida pues, más que todo, alientan el consumo suntuario.

En estudios hechos para años anteriores, se pudo observar que la tasa de analfabetismo en ciertas provincias del Altiplano y los Valles está creciendo. Este es un fenómeno alarmante, porque normalmente, el analfabetismo disminuye, incluso si el gobierno no hace nada al respecto, debido a transferencia de tecnologías mediante la radio, la televisión u otros factores.

Lo mismo se puede señalar en relación a la mortalidad infantil, la que, también, por transferencia de tecnología en el campo médico tiende normalmente a disminuir, incluso sin mejoras en el nivel de ingresos de las familias. Sin embargo, en el caso boliviano, se puede decir que la tasa de mortalidad infantil en 1985 fue sensiblemente semejante a la de 1976. Es otro signo más del deterioro acelerado de las condiciones de vida de la población.

Para concluir, resaltar que, por su carácter de programa de estabilización, la NPE no incluye ningún objetivo destinado a reactivar la producción o el empleo, ni mejorar las condiciones de vida de la población.

En el fondo, existe un grave problema de prelación de objetivos.

— 0 —